Algo va por el tiempo

Algo va por el tiempo, si es que existe,
hilvanando a la gente por iguales:
los ángeles, los dioses, los mortales
y el poeta, que a todos nos consiste...

Y nos deja nombrados en su canto,
afuera de la muerte: vano imperio
que, apenas, participa del misterio
cuyo milagro nos mitiga espanto...

Y lo que anda en el tiempo ya se asoma,
parece que nos suelta y nos retoma,
con índole, tan siempre, de alegría...

Naciendo, a toda fronda pone verde,
repite que lo amado no se pierde:
su luz, al respirar, da noche y día...

Horacio C. Rossi

mientras tanto

dos | en noviembre de 2019

Año 0 N° 2 | Noviembre de 2019

En este mientras tanto: *Lorena Cánaves (foto de portada), Mónica Russomanno, Mariana Finochietto, Tramatierra, Aleksandr Solzhenitsyn, Horacio C. Rossi, Alejandro Alvarez.*
Mientras tanto** es periódica, gratuita, digital e imprimible, hecha desde Santa Fe, Argentina. Contacto whatsapp: +54 9 **342 4214295

Amores que matan

Comercios, estudiantes, escuelas y hasta funcionarios exhibiendo su "nuevo compromiso" en las redes sociales, las botellas de amor (luego "ecoladrillos") se multiplican. En la mayoría de los casos hay buenas intenciones, pero como organizaciones ecologistas debemos dar el alerta y evidenciar el perverso propósito que esconde. La gestión de las botellas plásticas desechadas debe ser responsabilidad de las empresas que las introducen en el mercado. Y es el Estado quien debe velar porque se produzca el menor impacto en el ambiente al descartarlas. Sin embargo, son las campañas subsidiadas por las grandes empresas las que ofrecen una salida "amigable" para la botella de plástico, creando opciones engañosas sin mencionar jamás la necesidad de reducir drásticamente su consumo, ya que ello iría contra sus intereses económicos, aunque a favor de los intereses del planeta. Lo que pretende ser una acción solidaria termina siendo un mecanismo social que refuerza la contaminación y la discriminación.
Desde la dimensión ambiental, se introduce la falsa opción que el problema no es la cantidad de basura que se genera, sino la falta de creatividad para reciclar. Y las propuestas buscan presentarse como creativas y solidarias, invisibilizando que el verdadero problema son los materiales contaminantes en un modelo de consumo insustentable, base de la degradación ambiental.

Desde la dimensión de la salud debemos recordar que asistimos a un estado general de malnutrición, entre cuyas causas se encuentra el consumo excesivo de bebidas envasadas y alimentos azucarados, que suelen venderse en botellas y envases plásticos.
Desde lo sanitario, es un gran riesgo contaminante vivir rodeado de un material que, de incinerarse accidentalmente emite al aire sustancias altamente tóxicas, cuyas primeras víctimas serán esos mismos habitantes a los cuales se les ha construido su casa de "eco-ladrillos".
Desde lo social, nunca debería ser "premiada" la situación de carencia habitacional existente por falta de políticas públicas efectivas, con basura plástica para la construcción de viviendas. Las personas tienen derecho a una residencia que garantice condiciones de salubridad para promover un desarrollo integral.
Los "ecoladrillos", no sólo recrudecen la vulneración, sino que expresan, en ese proceso, la misma lógica dominante que propicia la exclusión de las personas.
Hay que poner en tela de juicio el modelo de producción y consumo que produce millones de toneladas de residuos. Empecemos ahora.

Tramatierra
Organización social ecologista de la ciudad de Santa Fe que promueve la construcción de sociedades sustentables
contacto@tramatierra.org.ar

El acabose

Izquierdas desaforadas con personajes de Macondo, dictadorzuelos de opereta, personajes impresentables, derechas amenazantes, retrógrados de manual, creencias carentes de lógica, puntos de vista sin claroscuros, pensamiento binario.
A dónde, dígame usted, adónde va esta humanidad guiada por líderes de a cinco pesos la docena, gurúes mercantilistas, pensamientos mágicos y papillas mediáticas. A dónde, me dirá usted, llegará este derrotero de derrotas de la razón y victorias de una infantilización atroz y de ideales que caben en pancartas pero no resisten a una argumentación medianamente discriminada en proposiciones conexas.
Qué ha pasado, me preguntará el señor o la señora, con nuestros valores inconmovibles, con nuestros héroes y santos incorruptos, con ese pasado de gloria y honor, de gentes honestas, de construcción y grandeza.
Pues bien, mire usted, que no ha pasado otra cosa que lo que viene ocurriendo desde que los hombres de siempre hacen lo que sus padres y abuelos. Que a la revolución francesa le ha sucedido un hijo curiosamente emperador, y no fraterno conciudadano; que lo que se afirmó salpicando los adoquines con la sangre de los nobles, lo borró un hombrecito con corona y ejércitos que marcharon a morir por toda Europa, y a matar. Más que nada a matar quería

Napoleón, pero morir les tocó a sus soldados entre tanto; y sin formar parte esta muerte personal e intransferible, del acuerdo inicial de fanatismo y adhesión a una preeminencia nacional sobre el resto del orbe.
Y sí, le digo, que no ocurre otra cosa que una repetición de avances y retrocesos, de penosos renunciamientos, de modas que derrumban edificios y construyen hormigueros o crean maravillas, que en un parpadeo de cinco años o cinco siglos otros hombres incendian con teas o ideas flamígeras.
Que no ha pasado nada, en suma o en resta, en la vida de nuestra humana especie, más que en la vida de un individuo, vidita que nada tiene de fabulosa sino en un relato que varía según quién y cómo la relate, y con qué fines. La vida de la especie humana que muta y se bifurca y no se ve sino desde afuera, donde nadie está, sino acaso alguna deidad improbable, que más que mirar o juzgar y mucho menos dar ayuda se dedica a sus propios asuntos.
Así que le digo, aunque es cierto que no me lo ha preguntado ni la dama ni el caballero, que no hay para asustarse hoy más que lo habitual, que todo es como ha sido, incierto, azaroso, difícil de clasificar y de oscuras consecuencias. Nada nuevo, ya que hasta la aniquilación nuclear o por apocalipsis ecológico posible e inclusive probable, cabe, de todas formas, mi estimado, en su propia muerte el fin de todo lo sensible y abarcable que clausurará, para usted, la completa historia.

Mónica Russomanno
russomannomonica@hotmail.com

¿Y qué pasa
con el amor,
qué nos sucede
con el ansia del fuego,
con el viento que todo
se lo lleva
y lo arrastra,
con el tiempo
que duerme?
¿Y qué pasa,
pregunto,
con el hambre rendida
en la boca del beso,
con el hijo que crece,
que se fue,
se está yendo,
con el tiempo
que escapa
como arena en los dedos?
¿Y qué queda del hombre
y qué queda del hueso,
si lo fugaz tiembla
como el aire en el río
si tan breve,
tan dulce,
tan atroz,
tan pequeño?

Mariana Finochietto

El tronco del olmo

Serruchando leña, tomamos un tronco de olmo y se nos escapó un grito. Cuando cortamos este tronco el año pasado, después de haberlo arrastrado con el tractor, serruchado en varios trozos y tirado en barcazas y cajas, después de haberlo apilado y tumbado en la tierra, el tronco no cedió. Echó un brote nuevo, todo un olmo futuro o una rama espesa y susurrante.
Ya pusimos al tronco sobre un burro, como sobre el cadalso, pero no nos atrevimos a penetrarle la garganta con el serrucho. ¿Cómo podríamos serrucharlo? ¡Si él también quiere vivir! ¡Si quiere vivir más que nosotros mismos!

Sharik

En nuestro patio un chico tiene encadenado a su perrito, Sharik. Lo tiene así desde que era un cachorrito. Una vez fui a llevarle huesos de caldo humeantes y aromáticos, pero justo en ese momento el chico soltó al pobrecito.
La nieve en el patio es copiosa y blanca. Sharik, lleno de júbilo, da vueltas por el patio, salta como una liebre, el hocico lleno de nieve; corre por todos los rincones, del uno al otro, del uno al otro… Se me aproxima, todo velludo, salta alrededor de mí, huele los huesos y vuelve a correr.
‘‘No necesito yo sus huesos… denme solamente la libertad’’.

Aleksandr Solzhenitsyn
de ***Cuentos en miniatura***, 1964